



El arte de Florentina Holzinger
Crédito de la fotografía:
Daniel Benoit Cassou

INTERNACIONAL

LA 61ª BIENAL DE VENEZIA Y LA COREOGRAFÍA DE FLORENTINA HOLZINGER

DANIEL BENOIT CASSOU - AICA/URUGUAI

RESUMEN: El proyecto *Seaworld Venice* de Florentina Holzinger en el pabellón de Austria es una impactante y visceral crítica al colapso ecológico y social. Mediante una performance extrema, la artista confronta al espectador con lo corporal para denunciar la crisis climática y la fragilidad del sistema. Utiliza el contraste entre la carne y la maquinaria (incluyendo una performance donde ella misma es suspendida como badajo de una campana) para alertar sobre el hundimiento y la vulnerabilidad de Venecia ante el cambio climático.

PALABRAS CLAVE: *Seaworld Venice*; cambio climático; performance de Florentina Holzinger; 61ª Bienal de Venecia.

ABSTRACT: Florentina Holzinger's *Seaworld Venice* project in the Austrian Pavilion is a powerful and visceral critique of ecological and social collapse. Through an extreme performance, the artist confronts the viewer with the body to denounce the climate crisis and the fragility of the system. She uses the contrast between flesh and machinery (including a performance where she herself is suspended like a bell clapper) to warn of Venice's sinking and vulnerability to climate change.

KEYWORDS: *Seaworld Venice*; climate change; Florentina Holzinger performance; 61st Venice Biennale.

Florentina Holzinger es la artista y coreógrafa encargada del proyecto expositivo del pabellón austríaco. Titulado *Seaworld Venice* y comisariado por Nora-Swantje Almes, el proyecto combina performance, escultura, arquitectura efímera y acción pública para reflexionar sobre el cuerpo, el agua, la crisis ecológica y la fragilidad de los sistemas sociales.

La obra transforma el pabellón en un sistema híbrido y al mismo tiempo edificio sagrado, parque temático submarino y planta de tratamiento de aguas residuales. Todo funciona como metáfora de una ciudad —Venecia— rodeada de agua, saturada de turismo y amenazada por el cambio climático.

Durante la apertura del pabellón, cada hora, el cuerpo desnudo de Holzinger hace sonar una enorme campana recuperada de la laguna veneciana y trasladada en procesión hasta el recinto. Suspendida boca abajo, la artista utiliza su cuerpo como si fuera el badajo de la campana. La acción funciona como un ritual inaugural y como una alarma simbólica frente a la inminente inundación de Venecia.

Uno de los aspectos más provocadores del proyecto es la utilización de la orina de los visitantes dentro de un sistema cerrado de reciclaje. Ese líquido alimenta parte del mecanismo hidráulico de la instalación e inunda el tanque donde vive una intérprete durante toda la Bienal. Con esto, Holzinger elimina cualquier distancia elegante entre el espectador y el problema ecológico donde los residuos humanos pasan a formar parte activa de la obra.

La exposición incluye además otras escenas concebidas como símbolos del presente. Una moto acuática atraviesa el espacio inundado como imagen de la catástrofe ambiental ligada al turismo masivo y al deterioro de la ciudad. Frente a ella aparece una gran veleta monumental que sustituye los monumentos rígidos del pasado por una reinterpretación femenina de la *Deposición de Cristo*, girando constantemente como símbolo de fuerza colectiva y ruptura con el *status quo*.

En diálogo con el tema general de la Bienal, In Minor Keys, el proyecto utiliza lo abyecto y lo corporal para

desmontar las superficies pulidas del poder y del progreso. La colisión entre carne y maquinaria rompe toda estética idealizada y obliga a enfrentar de manera directa la violencia ecológica y social que muchas veces los discursos institucionales suavizan o maquillan.

En ese sentido, el pabellón se plantea también como un espacio de resistencia feminista radical. La comisaria Nora-Swantje Almes define la propuesta como “una lectura de la complicidad humana en el colapso de los sistemas”.

Por su parte, Holzinger afirma:

“En Venecia —una ciudad atrapada en una relación profunda y precaria con el agua— mi fascinación continua por este elemento adquirirá nuevas dimensiones. Aquí, el cuerpo desempeñará un papel central en la exploración de la interdependencia y la interacción entre naturaleza y tecnología”.

El resultado es una experiencia inmersiva y perturbadora donde entretenimiento, contaminación, ritual y colapso conviven al mismo

tiempo. Y allí aparece el golpe más incómodo de la obra donde Venecia no solo surge como víctima del desastre ambiental, sino también como el escenario perfecto para consumir visualmente la catástrofe mientras el turismo continúa avanzando sobre ella.

La propuesta incluye también intervenciones específicas en diversos puntos de la ciudad. Todas las fotos fueron tomadas por mí.

La mujer de la campaña es la propia artista. El resto son personas contratadas que van variando pues llevan a cabo varias performances en diferentes lugares de Venecia.

El arte de Florentina Holzinger
Créditos de las fotografías:
Daniel Benoit Cassou





El arte de Florentina Holzinger
Créditos de las fotografías:
Daniel Benoit Cassou



El arte de Florentina Holzinger
Créditos de las fotografías:
Daniel Benoit Cassou

El arte de Florentina Holzinger
Créditos de las fotografías:
Daniel Benoit Cassou



DANIEL BENOIT CASSOU

Nacido en Uruguay, 1961, es contador público de profesión. Crítico de arte perteneciente a AICA, coleccionista de arte nacional, curador y profesor de arte contemporáneo. Se ha desempeñado como artista haciendo uso de los soportes de pintura, escultura y fotografía. Escribe en sus redes y es columnista en distintos medios. Publicó notas en la revista *Arte* del periódico *El País* hasta el cierre de la misma. Es columnista de *Patria Grande*, *Cooltivarte*, *Uy Artistas* y *La Pupila*. Formación artística en los talleres desde 1984 con Hugo Longa, Clever Lara y Lacy Duarte; escultura con José Pelayo y fotografía con Enrique Abal, Oscar Bonilla y Roberto Schettini. Realizó cursos de formación teórica con Nelson Di Maggio, Alfredo Torres, Nelson Baliño, Rosa Olivares (curaduría), Emma Sanguinetti, Verónica Cordeiro, entre otros.